

¿Quién vive y quién muere hoy?

Roger Alonso Arias Grajales* y Carlos Mario Correa Cadavid**

La biopolítica para ¿gobernar mejor?

Hablemos claro, nunca un hecho político, o revuelta social habría revelado con mayor dramatismo las fisuras y debilidades del proyecto neoliberal como sí lo ha hecho la aparición de este virus que hoy asola el planeta. Decimos: nunca un hecho por fuera de la política habría tenido la facultad de frenar en seco la dinámica económica planetaria y al mismo tiempo llenar de incertidumbre las decisiones de Estado.

Hasta hace unos pocos meses estábamos “resignados” a lidiar con la premisa según la cual, el poder intenta controlar todos los aspectos de la vida del individuo en función de la productividad y bajo la tutela de la racionalidad del Estado. Hoy asistimos a un espectáculo sin precedentes; se trata de la indeterminación de los gobiernos para demostrar un mínimo consenso sobre decisiones necesarias para afrontar esta dura coyuntura contra un enemigo que pone en evidencia nuestra falta de preparación para combatirlo. Los pasos erráticos se muestran como tales en las proposiciones de los gobernantes. En sus discursos sobre cómo enfrentar la pandemia se nota claramente la falta de enfoque sobre el enemigo a batir y, por tanto, se siguen sosteniendo premisas al mejor estilo de la *realpolitik*.

Maquiavelo es uno de los precursores de este estilo; de él la wikipedia reseña: “Maquiavelo sostenía que la única preocupación de un *príncipe* (o gobernante) debería ser la de buscar y retener el poder para así conseguir el beneficio de su Estado, proclamando que las consideraciones éticas o religiosas eran inútiles para este fin. Sostenía además Maquiavelo que el bienestar del Estado dependía de que el gobernante aprendiera a *utilizar el mal para lograr el bien*, asumiendo que el “príncipe” debía realizar los engaños e intrigas que fuesen necesarias para no caer en los engaños e intrigas de sus rivales”. Entre el siglo *XIX* y *XX* Gaetano Mosca en Italia, se presenta como uno de los “grandes realistas de la política”, proyectando lo que tiempo atrás Maquiavelo había sostenido en cuanto al poder y los esbozos de las elites, el cual mantenía una confianza en la prosecución indefinida de un sistema que había hecho posible la prosperidad del que, en muchos sentidos, se consideraba el “glorioso” siglo *XIX*.

El pragmatismo de la *realpolitik* como intento para equilibrar los poderes imperiales de Europa de inicios del siglo *XX* fue útil en su momento para el mantenimiento de la paz pero inútil hoy día contra un enemigo que no es un actor político sino, biológico.

Derechos civiles

No se trata entonces del manejo de la opinión pública o de mantener a gusto a los gremios o sectores económicos. Tampoco del confinamiento como medio para la restricción de derechos civiles. Existe un paralelo entre confinamiento y los estados de excepción; bajo

* Universidad de Antioquia (Colombia). Contacto: rogergrajales@gmail.com

** Universidad Pontificia Bolivariana (Colombia). Contacto: carlosmco2@gmail.com

ambas medidas han tratado nuestros gobernantes de justificar decisiones que poco o nada favorecen la superación de la pandemia; ¿de qué se trata entonces? al parecer, se trata de crear garantías excepcionales y exorbitantes para la banca y la gran industria. Estos pasos de ciego asumidos por la mayoría de los gobiernos actuales no quieren tener en cuenta que, si bien, estos recursos son vitales para la población en tiempos de pandemia, son inocuos para salvarnos de la recesión económica mundial producto del modelo neoliberal; es una caída inevitable que se venía gestando desde la anterior recesión de 2008 y que el covid simplemente aceleró. Así las cosas, nada mejor que la menor resistencia posible con una población relativamente neutralizada en sus viviendas y así tomar las más agresivas medidas en América Latina: como las de Piñera en Chile, sobre los fondos de pensiones, y las de Duque en Colombia, sobre el mismo tema, o de las protestas en EEUU a partir del asesinato de Floyd, protestas que denuncian no solo el racismo sistemático e histórico contra las comunidades negras y latinas sino, también, los apoyos cada vez crecientes a estas comunidades por parte de la población blanca que día a día ve cómo las políticas neoliberales empobrecen a todos.

La protesta social

Podemos decir, que las distintas protestas y expresiones de resistencia globales sufrieron un “palo en la rueda” a raíz de la pandemia, y con ella un “respiro” de algunos gobiernos que vieron el galopante descontento social, sin embargo, ante las aberraciones del poder no ha quedado más camino para las organizaciones que lanzarse a vía pública para reclamar sus derechos, aun a costa de su propia vida, ya sea que se produzca por el contagio, o por la acción cada vez más agresiva y criminal de las fuerzas policiales, militares o paramilitares. También vemos como los jefes de Estado nacionales o locales se escudan en argumentos de salud pública para frenar y reprimir las demandas sociales o incluso, demandas sobre medidas serias que frenen la pandemia o palien los estragos del confinamiento en la población más pobre. No obstante, las medidas de aislamiento y distanciamiento social, las resistencias han asumido una fuerte estrategia desde los medios alternativos de comunicación en las redes sociales; es una verdad incuestionable que las dinámicas sociales se han volcado de manera dramática a las redes como expresión cibercultural y con ello se han gestado otras formas de resistencia y cuestionamiento de la legitimidad del poder.

Crisis neoliberal

La aceleración y decadencia del modelo neoliberal no sólo se revela en la incertidumbre económica, o en la ingobernabilidad, también en la incapacidad de imponer una trayectoria definida de biopoder: no es claro hacia qué horizonte de sociedad se dirigen los esfuerzos de los poderosos y mucho menos con qué fin habría de diseñarse nuevas subjetividades en los individuos. Al parecer no solo se trata del derrumbe de la economía global, también de la mayoría de los micro-relatos que sustentan los paradigmas en los que se sostienen el proyecto moderno.

Biopolítica de la muerte. ¿quién vive y quién muere?

En la antigua Grecia se distinguía Bio de Zoe; Bio se refería a la vida de un individuo, a su temporalidad y sobre todo a su realización; esto es, a su ser político. Entretanto Zoe, se refería a la vida en general, por fuera del tiempo, al resto de lo viviente, esta diferenciación nos dotaba de humanidad en tanto nos suponía un propósito y nos diferenciaba de

una res o un delfín. La actual crisis planetaria agudizada en la pandemia pone de relieve la naturalización de la muerte y a la estadística como sistema de convalidación; así, los seres humanos ya no somos considerados en un proyecto de nación -siquiera- como sujetos susceptibles de ser acondicionados por estrategias biopolíticas al servicio de un fin determinado; peor aún, somos Zoe para muchos de estos psicópatas que dirigen el mundo.

No es de extrañarse entonces, porque algunas medidas se tomen tardía o equivocadamente, o no se tomen para evitar la muerte de miles de ciudadanos. Se trata evidentemente de políticas de muerte, o en el mejor de los casos, de formas eugenésicas de coyuntura, que golpea a la población más pobre o “no viable”. Los noticieros atiborran sus mensajes con tablas y tortas de porcentajes con las que pretenden convencernos de que las cosas no están “tan mal”, la muerte se convierte así en una cifra razonable que obedece al desenvolvimiento natural de la pandemia y, entretanto, se diluyen las responsabilidades políticas y judiciales de aquellos que deciden quien vive y quien muere.